



la poesia manca

EL SUICIDIO
DE LOS PRONÓSTICOS

Olga Milonga

EL SUICIDIO DE LOS PRONÓSTICOS

la poesía mancha

Primera edición: noviembre de 2019

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Olga Milonga

© Fotografías: Manu Tamayo

© Fotografía portada: Marionna Belchi

ISBN: 978-84-120869-4-2

ISBN digital: 978-84-120869-5-9

Editorial La poesía mancha

C/ Marcenado 14

28002 Madrid

produccion@lapoesiamancha.com

www.lapoesiamancha.com

Impreso en España

A mi padre.

A mi madre.

Per essere fiamma incendiaria.

A Sabela,

*por ser antorcha en mi camino de ascenso,
por romper con sus manos mi peor pronóstico.*

PRÓLOGO

Supón que la poesía es un bosque superpoblado de aromas y de vidas, y que cada vida tiene sus anhelos y sus versos.

Supón que la poesía es como la naturaleza, pero no una naturaleza bobalicona tipo Disney, sino la salvaje naturaleza que goza y padece de la bendición maldita de la humanidad o algo por el estilo.

Que no solo vale la ley del más fuerte, y que un león no puede con 100 venados.

Supón una poesía que ha cruzado los desiertos de la vida y justicieramente llega hasta lo verde con sed de Justicia.

Imagina una poesía rebelde, no por sistema, sino por necesidad de rebeldía, que no renuncia a la belleza, porque la belleza nos pertenece a todos y no sólo a unos pocos.

Imagina que el dolor no es una excusa para el resentimiento, ni siquiera el carbón para una locomotora que avanza sin rumbo, sino un elemento más del puzzle que es una persona, que es un poema.

Mucho de eso hay en el primer libro de Olga, que no pretende, consigue una voz reconocible y testaruda que

usa la belleza no como un complemento de lujo, sino como bandera para igualarnos en el derecho a esa belleza.

Todo pronóstico es un suicidio de otra posibilidad, un amor a plazo fijo, un desencanto que desgrava en la declaración de lo que no acabamos haciendo.

Este libro es un acantilado desde que están invitados a suicidarse todos los pronósticos.

CARLOS SALEM

SUICIDIO COLECTIVO

Es una historia de cuartucho de hostel,
humo en la almohada y escarcha en la boca,
de mandíbulas de acero con colmillos de más.
Me quise ir sin pagar ni encender las luces
en cuanto sentí las coincidencias a mi favor
en mi carne débil.

Bandida con antifaz de ojeras
y herraduras en las venas
maldiciendo la silueta de un imposible
escalones arriba
escapando
hacia un despertar cada vez más azul.

Hoy me pasa Lucifer la factura de la estancia
y yo se la pago a plazos
asfixiándome a ratitos en tristeza sin motivos,
mientras su séquito de pronósticos
que intentaban vestirme de fracaso
se han largado juntos en fila
sumándose
a un suicidio colectivo.

CONSECUENCIA

Nací de una madre Tuba,
de entrega amable y refuerzo constante,
y de un padre Violonchelo,
versátil y de una sensibilidad seria.
Quizás por eso... Necesito tanto de abrazos.

De niña tenía un constante coro *scherzoso*
de pájaros en la cabeza
que decidieron no irse nunca.
Quizás por eso... Soy tan idealista.

Crecí en la dictadura de la felicidad
y los «lo haces todo bien»
al compás de una melodía de *Bolero de Ravel*,
Quizás por eso... Busco tanto la belleza.

Fui *in crescendo piacevole* de verdades tapiadas
y silencios a voces.
Quizás por eso... Soy tan inocente.

Pero del muro de la inocencia caí pronto,
como un *volti súbito*,

se me rompieron huesos de esquemas
y se derrumbaron las columnas de principios
y pilares que me sostenían.
Quizás por eso... Soy tan nostálgica.

Descubrí que la vida se puede romper
y decidí hacerme amiga de la soledad,
como un *a cappella*.
Quizás por eso... Soy tan reservada.

Mi carácter *dolente* fue volviéndose un *sottovoce*,
donde fui apagando mi voz
y mis ganas de vivir.
Quizás por eso... Soy tan temeraria.

De adolescente corrí hacia adelante
como un *accelerando strepitoso*,
escondiéndome en túneles donde la vida se pudre.
Quizás por eso... Soy tan frágil.

De alma ahora desafinada me volví rebelde,
como una cuerda de guitarra que decide romperse.
Quizás por eso... Parezco siempre enfadada.

Aprendí de pronto como un *ad libitum*,
que el mundo es un psiquiátrico
donde la locura es quizás la que pueda salvarte.
Quizás por eso... Soy tan crítica.

Pero ya hace un año que me ajusté en el Lutier
y como en un *risvegliato* entendí que la vida
es un constante *da capo*.

Quizás por eso...

Os pueda estar contando todo esto.

~~PASADO~~

Eres un tachón en mi pasado
y ya nadie es capaz de leerte en mí.



RAYUELA

Nos dictan normas que sin querer hay que cumplir,
nos dictan todo porque hay que saber elegir,
nos dictan flores y no nos dan con qué crecer,
nos dictan frases sin enseñarnos a aprender.

JAVIER ÁLVAREZ
La edad del porvenir

Recuerdo mirar al suelo mientras daba saltitos
jugando a la rayuela con los del barrio.
Lo disfrutaba porque la última casilla era el cielo.
Caminar sin mirar al cielo para mí era un disparate.
De pronto creces, y existe todo un sistema
que parece señalarte al suelo.
Nos quieren mirando al suelo como quien
se avergüenza y se mira los zapatos.

¡Nos quieren salvar!
De la mierda del perro del mal vecino,
como si no fuera su hipocresía lo que huele.

¡Nos quieren salvar!
Del tropezón en la misma piedra,
que sí nos piden cada cuatro años.

¡Nos quieren salvar!
Del atropello de algún vehículo,
como si no nos sintiéramos atropellados por sus leyes.

¡Nos quieren salvar!
Del chicle pegado en la zapatilla,
como si no fueran sus mordazas
las que no nos dejaran levitar libres.

¡Nos quieren salvar!
De la vergüenza de una caída pública,
como si no fuéramos ya
los caídos en esta guerra.

Yo prefiero seguir mirando al cielo,
porque aspiro a seguir creciendo como persona.
aspiro a subir a una nube,
o a descubrir una estrella.
Aspiro a seguir subiendo las casillas de la rayuela,
y ya en el cielo,
acordarme de lo bonito que se veía desde abajo.
Cuando niña.
Cuando juegas.
Cuando sueñas,
mirando al cielo.

SOLEDAD

Cada mañana
se sacude las legañas de las sábanas
e intenta abrir las cortinas
que le ha cerrado el mundo.

Para endulzar sus rutinas
moja un par de recuerdos en el café,
luego se peina las canas
de antiguos *te quiero*
y busca en el espejo
una mirada cariñosa.

Esos ojos parecen pedirle algo
pero aunque lleva años
ahorrando en palabras
solo tiene un par de suspiros
en el armario.

No se acuerda nunca de recoger
los silencios tirados por el suelo
pero en su desorden

barre cada día un par de prejuicios
que entran volando desde la calle.

Sabe que está enfermo,
que algo lo está matando.
¿Será la indiferencia la causa
de todas las muertes invisibles?
Nadie investiga la enfermedad,
ni resuelve el crimen
porque nos es indiferente.

Hay dos bandos,
y en el suyo
sólo hay un pajarillo herido
que cayó en su jardín de olvidados.

Él lo mima, lo cuida
pero lo empuja a volar de nuevo,
no quiere que muera atrapado
entre el veneno de sus paredes.
Donde soledad cose su telaraña
para atrapar las pocas ilusiones
que aún revolotean por su vida.

Su nombre está vacío por la carcoma
desde que nadie lo pronuncia.

ASUNTOS PENDIENTES

*La vita é una meravigliosa occasione fugace
da acciuffare al volo.*

DARIO FO

Sonó un despertador inesperado
que anunciaba el fin de mis días.
Debía dejar este cuerpo
que acogí como mortal
30 años atrás.

Me iba a ir de repente
sin haber hecho la cama,
sin haber sido ejemplo para nadie,
sin haberte olvidado del todo,
sin haberos demostrado aún cuánto os admiraba.

Con la ilusión a punto de caducar,
con tanto miedo en mis pies,
con tantos sentimientos desorientados,
con un garabato como corazón.

Que no.
No me podía ir.

Al menos no
con tanta ropa sucia
y sin haberme perdonado.